

y anunciador creen escuchar los que viven hondamente la hora actual.

El Gobierno, careciendo de preparación práctica para afrontar los grandes problemas sociales y económicos que tenemos, falto de experiencia legislativa y confuso ante la serie de dificultades que significa un Gobierno de imposición, está fatalmente acelerando su caída.

No es posible desentenderse ni permanecer indiferente cuando los acontecimientos reclaman el concurso de todos.

Tenemos un deber imperativo de actuar. Los que creen en el militarismo que defiendan su último baluarte. Nosotros, nos rebelamos en defensa de un legado humano y porque creemos que la libertad no puede mancillarse con el imperio de la fuerza y la brutalidad.

Pero hay, además, un alto designio que induce a combatir el Gobierno militar.

No somos un pueblo aislado sin vinculaciones históricas ni precedentes que puedan darnos pie para vivir incomunicados.

Hay veinte naciones que comparten idénticas aspiraciones e iguales destinos y viven para un futuro que dará la fórmula de unificación continental.

Tenemos el deber de sanear las patrias locales para efectuar el conglomerado de pueblos que formarán la América vasta y grande.

Los regímenes autoritarios e impuestos por la fuerza, conducen a la desintegración y llevan ya en sí un germen de oposición y distanciamiento.

Nos queda la cultura y la libertad que, por encima de las fronteras, harán realidad la ilusión de hoy: América enarbolando la bandera de la civilización humana en un estrechamiento máximo y vital.

AGUSTÍN CASTELBLANCO.

EMILIO COUBERT.

Directores de *Rodó*.

Santiago de Chile, 1º de diciembre de 1924.

Muralla infranqueable

(De *La Esfera*, Madrid).

LA muralla infranqueable de Hispanoamérica y de todos los pueblos antillanos es indiscutiblemente su idioma. Mientras se hable el español en los pueblos de la raza hispana es imposible la dominación absoluta de los Estados Unidos de Norteamérica en el Nuevo Mundo, como triunfo de la mal interpretada doctrina de Monroe, «América para los americanos».

Hay quienes discuten la íntima relación que existe entre el idioma y la nacionalidad; pero el fenómeno se verifica de tal modo que es imposible negar que el espíritu de un pueblo se manifiesta mejor que en ningún otro idioma en el que están memoradas su historia y sus costumbres. Los pueblos cuyo idioma es el mismo, el que oyeron hablar desde su infancia, simpatizan los unos y los otros, remontando sus amores y sus glorias al origen de su vida, la madre patria, tronco o fuente espiritual nacional.

Por eso los que descendemos de España sentimos en nuestras venas el calor de la raza al expresarnos en el idioma de nuestro origen. Y ¿qué somos, pues, intelectualmente hablando, sino españoles?

Somos hijos de Hispanoamérica, y con orgullo adoramos la hermosa tierra en donde nacimos, sintiendo a la vez un amor que casi se confunde con el de patria por la noble raza cuyo espíritu forma, podemos decir, parte de nuestra moral personal.

La política española en América fué vencida; pero no el alma española.

España descubrió hermosas tierras y conquistó pueblos salvajes; cometió grandes errores, porque no existe perfección en las obras humanas; pero dondequiera dejara sangre, idioma, religión y costumbres, dejó su misma rebeldía de espíritu por la libertad, las chispas de su inteligencia, y su sublime quijotería, que, bien entendida, es siempre escudo de dignidad.

España no puede llamarse gran colonizadora de pueblos; pero sí puede llamarse gloriosa madre de naciones.

Mucho hizo Roma llevando su civilización a innumerables pueblos; pero más hizo España descubriendo un nuevo mundo y estampando su personalidad moral en una legión de nacionalidades que hoy se abren paso entre las más civilizadas del Universo.

Emigren a los pueblos de origen español ingleses, alemanes o italianos y el espíritu que realmente domina es el español. El idioma y el espíritu se funden, y cada nativo exclama con orgullo: «¡Soy hispanoamericano, y nuestra madre patria es España».

Al rodar de algo más de un siglo, hemos venido a comprender que las guerras de Hispanoamérica contra la metrópoli no fueron principalmente ni de indios ni de americanos contra españoles, sino de unos hijos que se emancipaban de la madre patria; eran el mismo corazón de España que se fragmentaba, para formar otras Españas en espíritu con diferentes nombres y banderas en unas tierras muy lejanas.

Bolívar, Sucre y San Martín, fundando gloriosas

¿Quiere Ud. vestirse con elegancia y economía a la vez?

Lleve un corte y \$50.00, y con prontitud y esmero le harán el vestido que Ud. necesita en la

Sastrería de P. García Monge,

75 varas al Sur de la Imprenta Alsina

ESTUDIOS EN LONDRES
Y LARGA EXPERIENCIA

LADIES AND GENTLEMEN TAILOR

ENGLISH SPOKEN

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscribase! Las cuatro entregas mensuales: \$ 2.00.